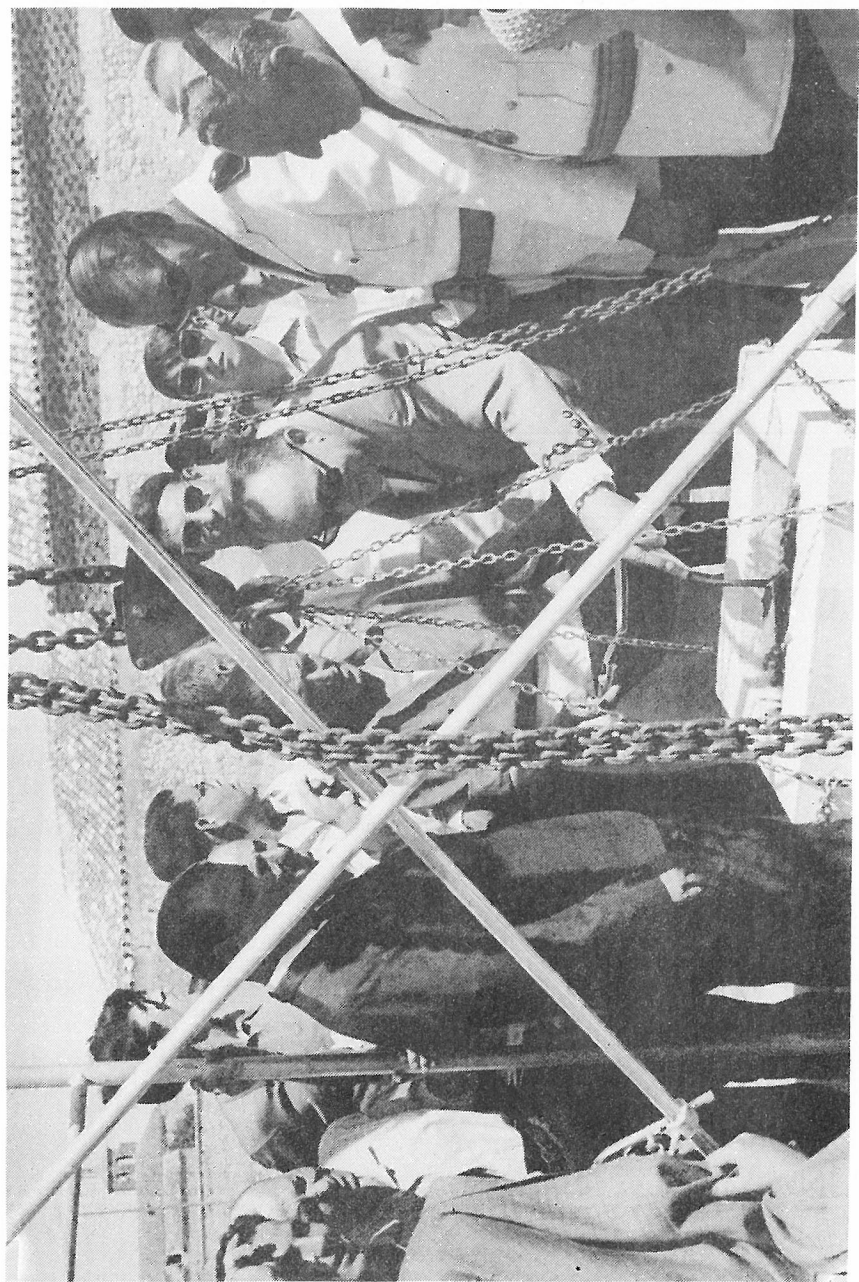


OCAÑA, OCAÑA... Y SUS ALMAS



OCAÑA, OCAÑA... Y SUS ALMAS

Primera edición

Imprenta Rubiales - Ocaña

ANTONIO RUBIALES PUERTO

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

Antonio Rubiales Puerto, 1992
Imprenta Rubiales, 1992
Pérez de Sevilla, 6
Teléfono 13 02 93 - 45300 OCAÑA (Toledo)

PREFACIO

En el transcurso del tiempo la Historia ha estado siempre unida a la figura de un hombre. Cada pueblo ha marcado sus diferentes etapas con “antes de...” o “después de...”.

En Ocaña si se quiere hablar de su Historia, en el último medio siglo, necesariamente tiene que surgir un nombre propio por excelencia: Antonio Rubiales Puerto. Él ha abarcado todas las parcelas de la Sociedad. Ha sido, es y será el punto de partida de actividades culturales, cultivando desde la más hermosa poesía, a la más cuidada prosa.

En otra actividad fué el artífice de viviendas de caracter cooperativo en la desangelada Ocaña. Ha promovido ideas exponiéndolas a rachas de viento que las han conducido al puerto de éxitos reales.

¿Cuántos han emprendido una empresa árdua, como es relatar la Historia de esta población?. ¿Cuántos pensaron que la suya era definitiva?. Y, ¿cuántos dejaron de beber en las mismas fuentes, trasnochadas por manidas?. Hasta uno mismo tuvo la osadía de escribir “La verdadera Historia de Ocaña”, publicada por capítulos en la prensa nacional, con separata toledana... bebiendo en las cotidianas fuentes de la titubeante Historia, rodeada siempre de una nebulosa poco convincente.

Antonio Rubiales, como siempre, rompe los moldes establecidos hasta la fecha y sin despreciar lo que había, emprende el camino más difícil, el más árido, y se enfrenta con algo que busca como única meta el rigor científico, la exactitud cronológica, y la verdad desnuda de unos hechos sin adornos fraudulentos. Rubia-

les no quiere beber en otras fuentes ya contaminadas por el uso y busca y obtiene crónicas deliciosas con sabor novelado. Se encuentra con un castellano antiguo de complicadas traducciones y consigue atraerlo y cuando éste prologuista empieza a degustar su tremendo esfuerzo enseguida comprueba la autoría de una pluma maestra.

Los recuerdos que nos relata en “Ocaña, Ocaña... y sus almas”, mi entrañable amigo, es algo diferente, algo nuevo dentro de lo viejo y me atrevo a certificar que definitivo, en cuanto a lirismo y buenas maneras de escribir las cosas, puesto que Rubiales siempre prefiere el manantial a la fuente, y es por ello que ha conseguido desempolvar pergaminos, que sólo él sabe como logró sacar de los sarcófagos de la Historia escrita.

A partir de ahora, su obra será visitada por los futuros historiadores, hasta que el tiempo la vuelva a contaminar, al ser modificados sus aspectos o tergiversados sus puntos de opinión.

Rubiales redacta y opina sobre la marcha y lo hace como en él es escuela. Un hombre que tiene la enorme facilidad de comunicarse a través de sus artículos y crónicas con multitud de lectores de cualquier condición social, cultural o doctrinal, es algo infrecuente en estos tiempos. Posee la frescura del hombre autodidacta, del hombre que está dispuesto a privarse de lo más sagrado, como es la familia y su propia libertad, en defensa de legítimos ideales.

Antonio ha pagado muy caro la defensa de una doctrina ofreciendo su juventud, enrejando su cuerpo en bastantes ocasiones, pero nunca su espíritu, que lo ha mantenido luchando ciegamente hasta conseguir estar en paz con sus ilusiones y con la sociedad actual.

¡Hoy es la Sociedad la que está en deuda con él!

El libro que tienes en las manos tal vez haya llegado por casualidad, compromiso o, ¿por qué no?, porque quieres saber más de la Historia de Olcania, como él descubre. Tal vez se empiece a leer con un poco de excepticismo, pero importante es empezar a hacerlo, porque Rubiales ya no te dejará marchar. Sabe atar al lector como nadie a su asiento. Y el libro no se perderá o se abandonará en cualquier rincón, porque ha nacido después de afirmarse en raíces.

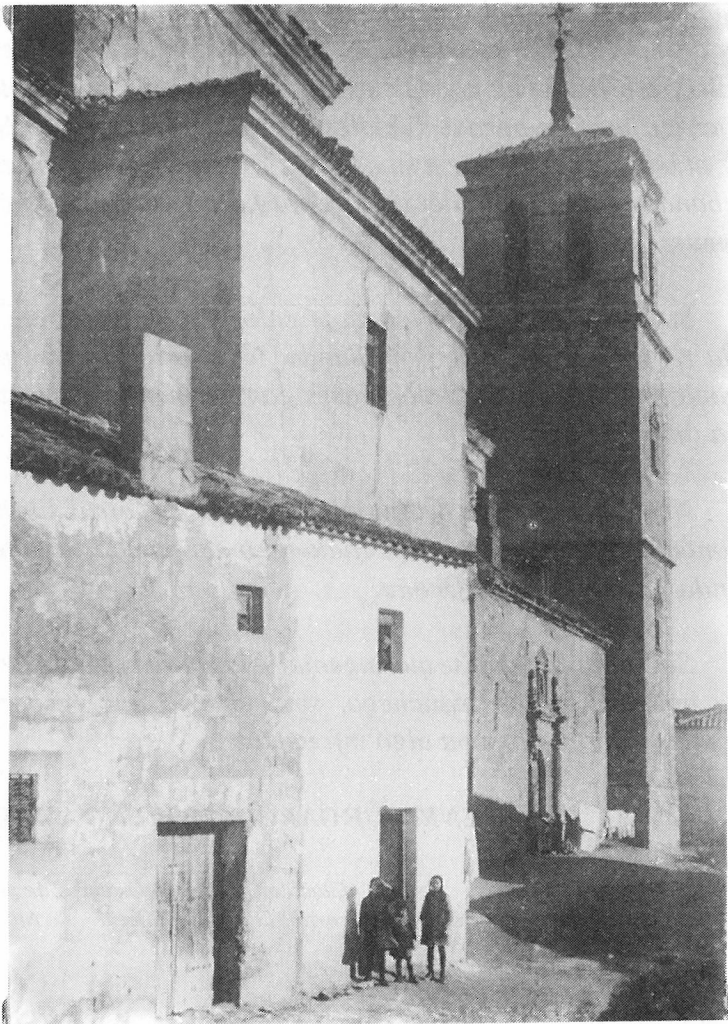
Su autor emplea un lenguaje colorista, ameno, sencillo, nada rebuscado, y de vez en cuando, la flor, la flor que pone Antonio, será el perfume de los dioses, como él mismo asegura que es la tinta de imprenta.

No es un libro más de Antonio Rubiales, es “otro” libro del reconocido poeta malagueño, ciudadano del mundo, nacido en Monda y cimentado en Ocaña.

Si Cervantes tuviese que ingeniárselas para crear un personaje andaluz, medio manchego, solo tendría que recurrir a Rubiales Puerto, persona algo infrecuente.

ENRIQUE GARCIA-MORENO AMADOR

*Ganador Academia Cisneros de poesía.
Segundo premio Novela corta “La Bella Quiteria”, de Albacete.*



AL FIN se había logrado. Ahora abandonando su ausencia, regresaba solicitando un balance personal o colectivo. ¡Cuántas veces se había deseado este momento!. ¡Cómo acariciaba la idea de recibirla y abrazarla...!

Pero no acudía a la llamada. No fueron suficientes reuniones, acciones individuales y, como consecuencia, la desaparición de los que se comprometían con desesperación y tenían que marcharse al extranjero en busca de trabajo.

Siempre en la distancia y el tiempo, era un anhelado símbolo en el infinito, recordando a los que consiguieron acompañarla, y cada día languidecían los rayos de esperanza o acontecimiento que impulsara algún cambio, algo que inyectase nuevos impulsos a nuestros deseos, que se escaparon de las manos. Todo regreso parecía imposible.

- "Ahora va en serio, se murmuraba, padece un cáncer"

Nada. Otro rumor, otro bulo sin confirmarse y el consiguiente esperar, recibiendo mientras tanto, sentencias dictadas en la población. Continuaba como el tictac del reloj, nuevas represalias entre los vencidos. ¿Hasta cuando van a durar las mismas normas que en los países totalitarios?.

Y es esta noche cuando llega serena, silenciosa, apacible, desconocida por visibles arrugas adquiridas en su ausencia; pero con radiante belleza y una rosa en su mano. No me lo puedo creer y toco su rostro casi temblando, frenético, embargando una inmensa alegría, llorando de emoción, ante aquello que produce lo que ardientemente se desea y sufre por su conquista.

¿Cuánto ha costado este retorno? ¿Qué precio será preciso pagar para conservarla?.

Me encuentro ante la realidad de vivir con su presencia, hablar fortaleciendo y realizando algo válido que conduzca por buen camino en días difíciles que sin duda se presentarán. La tenía ante mí, al alcance de las manos, recibiendo el perfume de la flor que ha permanecido marchita tanto tiempo y presidiendo La Fuente Grande con veinte chorros de agua fresca y sin contaminar que brota del fondo de la tierra y la convierte en la más grande y popular brotada de los sueños de Herrera.

Sus primeras palabras, tras el saludo cariñoso, son entrañables:

-”Tal vez regreso tarde, pero todo se arreglará, pues las cosas a su debido tiempo son obligadas y necesarias. Ahora todo irá mejor, incluso el crecimiento de los españoles, que durante este tiempo ha sido de menos talla que en los países europeos. Por otra parte está claro que en lo sucesivo no se gastará cinco veces más en bares que en librerías. Se ha padecido sed de libros y periódicos ya que solo ha estado al alcance de las manos el periódico “Arriba” y en las prisiones el semanario “Redención”. En vuestro pueblo solo hay una Librería y más de veinte bares y tabernas”.

Replico que está equivocada, que llega oportunamente, que la esperábamos, que vamos a estallar de alegría cuando se conozca la noticia de su regreso, que es nuestra madre, nuestra novia, la paz y felicidad de este pueblo y de Castilla, que lo es todo, y como prueba de cariño, trato de besarla y me doy cuenta que estoy soñando, abrazando a la almohada...

TODAS LAS noches me levanto a beber agua o probar alguna fruta del tiempo. Después me acuesto otra vez y vuelvo a dormir soñando escenas que nunca recuerdo. Esta noche en cambio tengo la suerte de reanudar la entrevista anterior que habrán adivinado fue con alguien que se presentó en forma de mujer representando a la estatua de la Libertad de París, que al ser más pequeña es más elegante y femenina que la americana, y charlamos de nuevo como viejos amigos, como antiguos actores de la pasada guerra civil.

Cervantes manifestó que *la pluma es la lengua* del alma y tenía razón, por ello voy a continuar escribiendo en directo, no como un programa de televisión de cualquier canal, sin la oportunidad de que nadie sea agraciado con un coche o una importante cantidad de millones. Es decir, como testimonio e imperativo de una pluma humilde, desconocida e inocente. Las razones de mi acompañante son tan atractivas que me decido a no despertar por la importancia y curiosidad de lo que exprese y yo escriba.

Me esperaba ahora empuñando otra vez la rosa. Me pregunto porqué no trae en su lugar unos claveles como los de Portugal o de las mujeres en la Plaza de Mayo, en Argentina, pero callo y la escucho de nuevo.

- "Llegar antes, dijo, no hubiese sido posible, el terror lo dificultaba y el miedo se había apoderado de todos y estábamos aprisionados. Padecíamos lo indecible y compartíamos vuestra situación sin fuerzas para remediarlo. Ahora todo es distinto, somos libre y vamos a elaborar una Constitución, una Carta

magna al servicio del pueblo. Para tí seré tu señora Berny y si su amante Balzac fue por su pluma el más grande escritor de Francia, tú con mi ayuda lo serás de Ocaña.

Me cogió del brazo y llegamos a una ciudad en tinieblas.

Deambulaban por las mismas grupos de invertidos y lesbianas en todas direcciones y constantes canciones del momento, acompañados de drogadictos.

En el quicio de una mancebía un joven mantenía en sus manos una jeringuilla con la que trataba de pinchar a una mujer y otro al parecer borracho, meaba sobre otra puerta. Algunas mujeres paseaban sus perros hasta que depositaban las necesidades en cualquier parte, mientras que los obreros que regresaban del trabajo, o se incorporaban a las fábricas resbalaban al pisar el viscoso excremento de los canes.

-”Ahora que has regresado, dije mientras caminábamos, no quisiera perder tu ayuda. Tenemos que emprender una obra de reconstrucción en nuestro país. Pienso fundar Cooperativas de Viviendas al amparo de un Plan Nacional que no encuentra gentes competentes que lo realice. No olvidaremos que los españoles hemos padecido en este mismo siglo dos tremendas guerras civiles, en julio de 1936, una a continuación de la otra, cuando no se tuvo tiempo ni siquiera para enterrar a los muertos de la primera, que duró tres días. La segunda fue casi de tres años. Nos enteramos que estábamos en lucha el 18 de julio y a los pocos días, finalizada con el triunfo de la República, se provocó la segunda”.

Tras un breve descanso continuamos descubriendo la miseria que encierra una ciudad industrial por dentro, que mantiene zonas y calles sin agua, alumbrado, puesto de socorro, seguridad ciudadana y pregunto las causas que nos decide a pasear por ella.

-”*Tiempo tendremos de visitar poblaciones menos contami-*

nadas. Lo interesante es conocer a los pueblos en su interior, comprobando sus defectos o virtudes, vicios, desesperación, cultura... En todas partes existen lacras que produce la sociedad de consumo. Se observa la pobreza y a los que viven a costa de ella ordenando la forma de ser y estar. Se aprecia el dolor en el propio escenario y la angustia se refleja como en un lago transparente cualquier piedrecilla que se arroje.

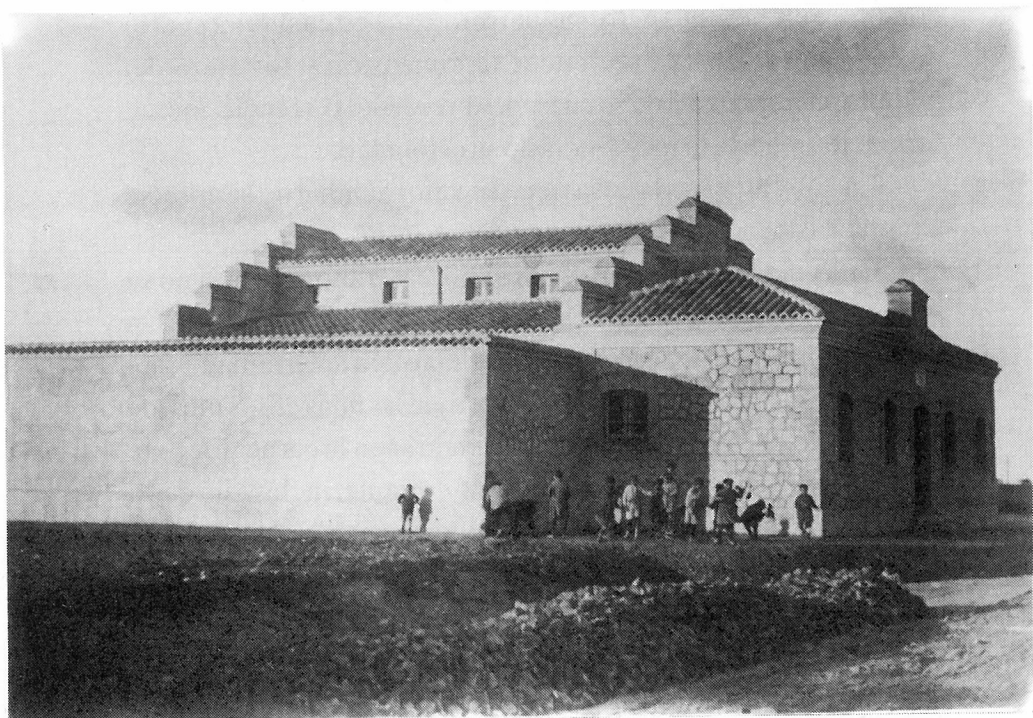
A pesar de la oscuridad se observa un tránsito de personas extrañas. Un tuberculoso o drogadicto exige a una chica de rostro arrugado, ojos japoneses, dientes como teclas de piano, falda corta que le sirve de cinturón, mostrando el volumen de su trasero, que le entregue la recaudación de una reciente entrevista.

-*"La miseria humana, continúa, no es posible detectarla en sitios lujosos, calles amplias, hoteles de cinco estrellas, cafeterías con aire acondicionado, e inquietos anuncios luminosos. En estos lugares no existen sufrimientos, inquietudes, y la vida es un derroche de felicidad. Es preciso buscar males en sus propias guaridas y luchar contra sus causas para poder corregir tanto deterioro humano, aunque sus promotores aniden precisamente en el lujo"*.

Llegamos a una Avenida ancha y con total alumbrado. Nos deslumbran anuncios luminosos expresando cada cual su actividad. En uno de ellos aparece un desnudo femenino sobre una placa de mármol que indica: *"Problema de amor"*. Otro se refiere a un mercado distinto: *"Magia blanca y protección de maleficio"*. Seguidamente otro amplio y lujoso indica que en el primer piso a la derecha, se puede disfrutar de *"Escort service sexy show"* y en todos los restantes se repiten las actividades donde pueden encon-

trarse “*Señoritas sensuales, atractivas e incluso discretas*”; pero lo que más llama poderosamente la atención es que los hombres también forman parte de un mercado que se negocia en esta Avenida. Expresa lo siguiente: “*Chicos jóvenes de 18 a 22 años*”. Nada más. Penetramos en el mismo y nos recibe un guarda espaldas, alto y fornido, que al exponerle un deseo periodístico nos indica amablemente el camino de la calle.

Nos dirigimos a otra parte de la ciudad, al barrio chino, buscando nuevas informaciones, pero yo aseguro que donde mejor podemos encontrarlas es por ejemplo en la prisión. Está muy cerca de nosotros y en ella veremos las amarguras de personas encadenadas.



“CADA PRISION, aseguré, es una Universidad de la vida donde se aprende más entre sus barrotes, que en cualquier centro de enseñanza. En ella se conoce la dimensión y fortaleza del hombre, la resistencia de su cuerpo, su verdadera creencia, moral, formación y hasta la resistencia de su estómago.

En una cárcel cada cosa tiene su valor aunque no se aprecie a simple vista.

Una cuerda puede servir para ahorcar o ahorcarse, si no se tiene el convencimiento que es necesario resistir hasta el final. Un trozo de periódico es de utilidad higiénica para determinado uso. Un lado de la caja de cerillas vale para lijar las uñas de los pies, de lo contrario el crecimiento llega a penetrar en la carne y dejarte cojo, ya que está prohibido todo objeto cortante, incluso un corta uñas. En Carabanchel, por ejemplo, centro penitenciario de la capital, es donde se aprende más en menos tiempo, donde la “*letra con sangre entra*”. Se convive con personas de toda condición, nacionalidad, raza, clase, ateo o creyente, culpable o inocente, con el sujeto que apuñaló a su padre y mataría nuevamente a quien se atreva a molestar al pajarillo que ha enseñado a comer y lo lleva libremente sobre sus espaldas”.

Mi acompañante se cansa de información y me pide que calle, pero no hago caso y continúo recordando ahora a mujeres detenidas, idealistas o delincuentes, que las hay para todos los gustos, en la Prisión de Torrero, en Zaragoza, donde se escucha desde el Patio destinado a los hombres, por cierto muy cerca del cementerio de la ciudad, gritos espantosos de mujeres, producidos por ataques de

nervios, que corresponden a chicas que están con el “mono”, y mueren casi todas por sobredosis.

Ahora me “ordena” que calle y la escuche, que *ella representa el símbolo máspreciado en estos momentos, “para que al fin sepamos estar y comportarnos, ¿me comprendes?, ¿sepamos estar! en nuestra nueva Democracia, sin triunfalismo, sin apetencia de poder, si revancha, sin desprecio para nadie y respeto para todos”*. Pero no la hago caso y continúo: Son distintas las razones por las que las personas van a la cárcel, como en el caso de Maribel y su madre Agustina, que dieron a conocer en un programa de radio lo ocurrido en su casa y declaró que su padre la obligaba a acostarse con ella, amenazándola con un puñal y asegurando que la mataría si lo decía a alguien”.

Al fin logra hacerme callar y manifiesta: *“No olvides que cada cosa no permanece en el mismo sitio. Todo varía o declina integrándose o desintegrándose, perfeccionándose o descomponiéndose y el proceder del hombre público, y la amistad y reconocimiento siguen el mismo camino y nunca están donde deben hacerlo. El pensamiento también es modificable, según conveniencias políticas y acepta renuncias a cambio de una poltrona de Alcalde, diputado, ministro o simplemente una concejalía de cultura, que cubra las apariencias.*

”¿Qué ha ocurrido con el muro de Berlín?, que hoy es un recuerdo y ayer un paso peligroso incluso para cruzarlo. ¿Que ocurre con la amistad?, ¡hay! la amistad es consecuencia de un objetivo, sobre todo la inesperada, que te acorrala, que aparece como un sol de crudo invierno y nace un amigo desconocido. Si no te das cuenta a tiempo se apodera de lo tuyo y te niega después hasta el saludo”.

Estas palabras me dejan atónito. Ya nada importa el objeto de

este paseo, olvido mis deseos, preocupaciones y ganas de continuar charlando. ¿Para qué?, si hasta los curas se equivocan y los listos te desprecian.

Desfallezco y me tambaleo al borde de un abismo. Me lleno de angustia en la propia cama. Alguien me golpea el rostro. Deseo gritar y la voz no sale de la garganta ni puedo moverme. Quiero incorporarme al escuchar sus últimas palabras y solo consigo mearme en el colchón. Presiento que se marcha mientras dice: *“Acudo antes de tiempo, continua siendo el joven de siempre, con el deseo de llegar a mayor. Todavía necesita madurez y debe continuar condenado a ser ladrillo de un edificio que se derrumbará como el Muro”*.

Al fin me incorporo, ha desaparecido el sueño y ella, y La Fuente Grande, y la Plaza mayor del pueblo donde han subido tan alto el reloj que ya no se sabe ni siquiera la hora en que vivimos.

Vuelvo a dormirme y solo escucho el ruido que produce el orín del borracho, que lo hace levantando una pierna, como los perros y el grito desgarrado de las detenidas en Torrero. Todo es en vano, todo es tiniebla y caigo sobre el asfalto inundado de excremento de animales. Golpeo los adoquines hasta ensangrentar las manos y pierdo el conocimiento. Unos lobos o zorros repugnantes y mal olientes inician una grotesca danza y otros una lambada alrededor de mi cuerpo, que tiene la virtud de despertarme definitivamente.

Tras el tiempo transcurrido, casi en vísperas de Navidades de 1975, a pesar de nuestra Democracia, continúa martilleándome el recuerdo de aquella noche, el ladrido de los lobos, que han aparecido con nuevos collares, me surge la preocupación de narrar una sentida Historia de este pueblo, del que lo único que lamento es no haber llega antes a él.

LIBRE POR tanto de la amenaza de un nuevo sueño ha llegado el momento de entrar de lleno en el objetivo fundamental de mis deseos que no es otro que reflejar hasta donde sepa, las inquietudes de un pueblo extraordinario, recordando unas palabras que pronunció el doctor Marañón, asegurando lo siguiente:

“En ocasiones damos conferencias, más de las que deberíamos, para tentar el éxito; pero lo cierto es que de cada tres veces que hablamos deberíamos callar dos, para tener tiempo de estudiar a fondo la tercera y estar seguro de lo que se quiere decir”.

Es lo que sucede cuando escribo algún artículo, un poema o una crónica y teniendo siempre presente este consejo del maestro, en lugar de hablar en público, que por otra parte no reúno condiciones precisas, me decido a recordar a este gran pueblo pensando mucho cada dos palabras, para conocer plenamente lo que debo hacer con la tercera.

Considero prudente por tanto empezar callando mucho de lo que llevo conocido, o leído sobre Ocaña, donde han nacido mis dos hijos y cuatro nietos, ya que el primero que se atolondra de confusiones es mi pobre entendimiento y mal puedo expresar en estas condiciones lo que osadamente se introduce en los documentos y atrofia el pensamiento.

Por otra parte, afortunadamente en la actualidad está al alcance de quien lo desee conocer el pasado histórico de este pueblo. Constancia existen en libros y leyendas románticas o angustiosas de todo tipo, destacándose por citar un ejemplo los

amoríos de Zaida, prometida esposa de Alfonso VI, o también de Azarque el desdeñado; o de sus primeros habitantes los fenicios, griegos o celtas, mil cuatrocientos años antes de Jesucristo.

O si la ciudad, pueblo o poblado fue fundada por los hebreos, acompañados de Nabucodonosor, cuando llegaron a Iberia, o si es cierto que era fundamentalmente conocida como Ol-cania, y no Olcadia según ligeras opiniones, cuando el rey Brigio reinó en España, a la muerte de Jubalda. Y lo que es determinante y exacto, como la gran mayoría del país, que sus primeros pobladores vivían del cultivo del campo y pastoril.

Sinceramente me parece que tampoco encierra mucha importancia conocer exactamente si un apellido determinado tiene raíces profunda en la actualidad puesto que el tiempo se ha encargado igualmente de modificarlo igual que ha ocurrido con la ciudad. No es que trate de huir por la puerta trasera, es que salgo ganando, reduciendo en partes, como Marañón aconseja, gran trozo de mi profunda ignorancia. No sirvo para plagiar a nadie.

Doy comienzo, pues, de esta historia novelada cuyo título definitivo es "*Ocaña, Ocaña... y sus Almas*", en la terraza de mi vivienda, situada a unos doscientos metros de la tumba donde reposan los restos de Alonso de Ercilla. Han aparecido las primeras sombras de una noche de finales de junio, que es Ad Libitum, blanca, agradable, sin calor, pues un ligero frescor acaricia el rostro y anima mis deseos. Tal vez sueñe con la idea de que el autor de la Araucana, desde su reposo cercano, y espero que definitivo, tras su traslado y regreso al Panteón de hombres ilustres, creo que por determinación de los honorables de la primera República española, me anime suficientemente para continuar la tarea impuesta esta misma noche.

El conquistador de Chile, con su poema, dio fe del ingenio y

bravura de los chilenos, amordazados cuando estos relatos novelados están naciendo, por una tremenda dictadura, se identificó a fondo con la cultura y lengua de los indígenas, tolerando desde el primer momento de la conquista el mestizaje, tanto racial como cultural, hasta el extremo de que en pleno siglo XVI, la corona española tuvo que preocuparse en profundidad de los habitantes de aquel nuevo mundo y el emperador Carlos V se encontró abrumado por los problemas que acarreaban el trato con los indios.

Hojeo una vez más distintos documentos y fotocopias que obran en mi poder, relacionados con este tema, acompañado ahora de una bujía de 60 w. Lo que voy leyendo me produce en ocasiones asombro, en otras estupor y en gran parte desconcierto. Estoy seguro que mañana, cuando la luz rompa con las sombras y llegue un nuevo día, continuaré con la firme decisión de anular repeticiones y contradicciones, como reflejan la mayor parte de los documentos en mi poder. Sin embargo, sí es rigurosamente cierto en esta ciudad, que se palpa con las manos o se aprecia desde larga distancia, y ello es la fe de sus “Almas” a pesar de las contradicciones de su historia por atrevidos ignorantes, presumiendo de investigación por la grandeza de su pasado

Ella representa a través del mismo la hazaña de su Libertad. Saben que los pueblos que no la tienen están condenados al olvido. Voy a caminar pues, a mi forma, de la mano de esta ciudad andando en soledad por un maravilloso camino y una sola dirección en la medida que sepa recoger el mejor manantial de realidades, convencido que no hay atajo sin trabajo.

Cuando Ocaña es cada vez más ciudad, con porvenir más seguro, economía más fuerte y necesidad de ser más merecedora, es cuando ha llegado la hora de recordar costumbres, humanidad, comercio, industria, “Almas”, sobre todo éstas con sus aciertos,

contrariedades o desgracias, que los pueblos y sus hijos están sujetos a situaciones imprevistas, como puede ser una tormenta que arrasa cosechas e ilusión, trabajo primordial del labrador, o de sus hijos, cuya boda dependía del comportamiento climatológico para la recogida del trigo, cebada, lenteja o uva, o en otro caso un devastador fuego que calcine sus pocos pinos o reduzca a cenizas sus templos culturales o religiosos, sus fábricas, Ayuntamiento, o cualquier calle o albergue de una familia.

Los habitantes de Ocaña dueños de tierras se obligaban a sudar en su cultivo, salvo los poseedores de mucho terreno que encargaban esta misión a mozos, y avanzaban siempre por un camino polvoriento tras el par de mulas, y algunos de una anciana borriquilla, hasta que hicieron su aparición las máquinas, el tractor, cosechadora, etc. y se encontraron igualmente con semillas seleccionadas y es entonces cuando empezaron a trabajar, cantando, con menos fatiga, voz recia y viril. (Lamina 1)

Al principio lo hacían dentro del mito de Ceres, la canción de las espigas, que ha venido perdurando a través del tiempo. Más tarde, especialmente los agricultores jóvenes imitarían a las grandes figuras del momento, las canciones que la radio repartía mediante un receptor de pilas, escuchando a Rocío Jurado, Sara Montiel, Andrés Segovia a la guitarra o Paco de Lucía al piano. Todos ellos se han ido convirtiendo en imprescindibles acompañantes del hombre que trabaja la tierra.

Sin embargo los que han carecido de éstas, o no han dispuesto de la suficiente ni siquiera para mal vivir, especialmente los jóvenes, tuvieron que marcharse a la ciudad, e incluso al extranjero, buscando nuevos horizontes o seguridad en cualquier empleo del estado. Gran número de ellos, de ambos sexos, han tenido la oportunidad de ingresar en una fábrica existente en Ocaña, que

carece de chimeneas, que no presenta problemas laborables y en cambio constituye una fuente de ingreso bastante respetable. Me estoy refiriendo al Reformatorio de Adultos, hoy “Ocaña I” al que la han obsequiado con otra hermanita, “Ocaña II”. Algunos de los funcionarios de prisiones, naturales del pueblo, han llegado a convertirse e importantes figuras en la dirección o administración de las principales cárceles del país. Me pregunto: ¿Cómo no se crea otro establecimiento, Ocaña III, dedicado a mujeres?. ¡Sería otra buena inversión!

Sobre la parva, los motores de la actual mula de hierro, el imprescindible tractor, juega a la rueda, camino de su particular silo, transportando lo que más tarde será el pan de cada día, aunque engorde con “él”. Ya no es necesario utilizar grandes extensiones de terreno para convertirlos en eras, ni guardas nocturnos que vigilen la cosecha y la hoz ha quedado arrinconada, hasta en el campo, desmereciendo con ello uno de los poderes de la bandera del proletariado.

Y “Dulcinea del Toboso” mueve su rueca, que la pereza de Sancho Panza no la ha desencantado de los azotes prometidos para su desencantamiento. En la mano callosa y honrada del labrador de Ocaña, mística y ardiente, y en ocasiones estoica y huraña, existe la seguridad de un mañana más prometedor, con un color más alegre.

Entre la vida y la muerte apenas cabe un rayo de sol, pero entre el pasado y el presente puede introducirse un tren de confusiones, especialmente cuando la Historia surge del refranero, del recuerdo del abuelo y muy especialmente de los argumentos reseñados por indocumentados intrusistas, líderes en narraciones falsas.

Surgen dudas en cuanto a la rigurosidad de lo que escriben, los que tratan de recordar el pasado cuando desconocen totalmente

el presente, aunque lo expresen suavemente. Cierta amigo que silencio su nombre, me manifestaba en una carta que aún conservo: “Hay que desmontar toda esa falsa de la antigüedad de dicha Imagen”. Este comunicante en aquella ocasión se refería a los años que se concede a la antigüedad de la Virgen de los Remedios, según estos historiadores, aprendices vacíos de ideas propias, al contrario de mi amigo, que éste sí sabe lo que dice, al que saludo, esperando llegue a su residencia en lejanas islas.

Estoy convencido de que el mayor “bagaje” de Historia que dispone esta ciudad se encuentra en la inmensa hospitalidad y facilidad de todo el pueblo, que pone a disposición de la verdad desde un clavo ardiendo hasta los más entrañables documentos de sus antepasados, que luego no recuperan, según he podido comprobar yo en mis investigaciones para el logro de estos apuntes. Todo ello por que respeta tanto al visitante como a sus propios hijos y ayuda en lo que pueden, cuando descubren buenas intenciones.

El origen de Ocaña afortunadamente hoy, es de todos conocido. Sus primitivos pobladores vivían fundamentalmente de su agricultura y la caza, con la tranquilidad y sosiego que goza en la actualidad, hasta que la dominación cartaginesa con su vencedor Anibal, cambió en cierto modo sus costumbres, convirtiéndola en actores de las guerras entre cartagineses y romanos. Exactamente igual o parecido que ocurriría en todo el territorio nacional, ya que nosotros no íbamos a ser distintos al resto de los españoles.

De todas formas nadie más competente, ni encuentro mejor ayuda para el comienzo de “Ocaña, Ocaña y sus Almas”, que el capítulo primero de “*La Encomienda de Ocaña, de la Orden de Santiago, a finales del siglo XV*”, obra de nuestro amigo el catedrático medievalista don José Antonio García Luján, cuya primera edición en 1981, se tuvo el honor de maquetar e imprimir

precisamente en nuestra ciudad, en la Imprenta Rubiales. ¿Lo sabías?

Dice así: *“El rey Alfonso VIII de Castilla, el 11 de septiembre de 1171, hizo donación a don Pedro Fernández, Maestre de la Orden de Santiago, del Castillo de Aurelia u Oreja, con sus términos y bienes, en la que incluía la villa de Ocaña.*

Sin embargo, aunque ésta se incluyera en la donación “Aurelia”, después con su Castillo y término (1173), fue dada por el monarca a don Pedro Gutiérrez, en pago a sus servicios.

Más adelante pasó la mitad de la misma a don Tello Pérez, a quien se debe en parte su repoblación, según el fuero de Oreja. Don Pedro Gutiérrez en 1174 entregó una cuarta parte de Ocaña a la Orden de Calatrava, estando en el sitio de Cuenca. En Enero de 1177 don Tello Pérez dio su mitad a la misma Orden. Esta le dio a cambio en 1181, 30 yugadas de tierra de Malagón, 21 en Arcos y 14 en Benavente, donación realizada sin duda con el consentimiento real.

No obstante en Agosto de 1182 Ocaña volvió a la Orden de Santiago con los diezmos de Uclés, consiguiendo del Comendador de Calatrava don Nuño Pérez de Quiñones, que estaba en lugar del Maestre, la permuta de la villa de Ocaña a cambio de una renta anual de 100 maravedís, en las Salinas de Espartinas, así como los diezmos que los calatravos tenían en Uclés, a cambio de la heredad de Alcubilla, entre San Esteban y Osma”

Conocida pues, en deliciosas palabras parte de la Historia de la Encomienda, en el texto transcrito, ahora vamos a caminar juntos, a la manera que expresaba anteriormente, situándome a cuatrocientos sesenta años, cuando la ciudad como privilegio del rey don Pedro “El Cruel” y como premio a los gloriosos hechos y servicios prestados desde el año 1630 que ostenta la corona,

mientras que los títulos de “muy noble” y “muy leal”, lo consigue doscientos años antes, en 1430, por consiguiente doscientos cincuenta y nueve después de aquel 11 de septiembre de 1171, cuando tuvo lugar la coronación del rey Alfonso VIII, a don Pedro Fernández. Tal vez exista alguna relación entre la fecha de las fiestas patronales a la Virgen de los Remedios, el 8 de septiembre, y la de dicha coronación con tres días de diferencia, dentro del marco de festejos populares.

El escudo de Ocaña actual, ya enraizado definitivamente y utilizado oficial y particularmente en toda manifestación gráfica, fue obra y realización en un perfecto dibujo, respetando profundamente todo lo respetable, a finales del año 1959, mediante petición que formulé a mi amigo el ilustre dibujante malagueño Miguel Lara, o Miguelito como le llamábamos los conocidos, y que fue quien me presentó al poeta local “el pastor poeta”, en Madrid por aquellas fechas. Ya digo, su éxito ha sido imparable y no existe un documento, en pegatinas o medallas, que no lo reproduzca y que me llenen de orgullo por mi participación tan directa y sin hipérbole.

Miguelito consiguió con su reconocido arte la popularidad e identificación con la torre del escudo en el centro de campo verde, finalizando el dibujo con una corona ducal y las letras O y C, que se incluyen a derecha e izquierda. Como las costumbres hacen leyes, en este caso el dibujo ha alcanzado la categoría de “Ley” en silencio, sin estridencia, sin presunción y sin visitas a museos extranjeros. Fue suficiente mi amistad, desde niños, con Miguel Lara para que ya nada ni nadie pueda derrumbar su obra.

Como curiosidad debo añadir que Miguelito nació en Málaga, en la Plaza de la Merced, a continuación de donde naciera mi otro paisano, genio mundial de la pintura, el gran Picasso. Y también como extrañeza debo manifestar que ni el artista por su actuación,

ni yo por mi colaboración, recibimos nunca ni las más expresivas gracias, tal vez por ignorancia de los obligados a realizarla. Por cierto que voy a reproducir el certificado de nacimiento del genial Picasso, desconocido en muchas partes con la totalidad de sus nombres de pila. (Lámina 2)

Volviendo al escudo debo añadir que la fijación de la “Torre del Homenaje”, que más tarde sería prisión de los Caballeros de Santiago, significa el campo verde, por voluntad de Brigio, mientras que las letras O y C fueron añadidas posteriormente por sus habitantes tratando de expresar el nombre de “Ol-cania”, patronímico de su antigüedad.

Precisamente un año antes, en 1429, Juan II celebraría Cortes en la muy noble, muy leal y coronada villa de Ocaña, afirmándose desde aquellos tiempos, que el amor más profundo de todos los “Olcanios” era la Libertad. También Felipe IV celebró Cortes en esta ciudad, pero estas tuvieron lugar en las Casas Maestrales, mientras que Juan II, por no llevar la corriente a sus antecesores y presumiendo tal vez de lo que más le faltaba, elegía la iglesia de San Pedro. No siempre ha sido solamente Jomeini quien se ha apoyado en el fanatismo religioso para mantener su dominio.

Y pisando un poquito nuestra historia en la medida que mis torpes conocimientos dispone, yo añadiría incluso que escasos, voy a aprovechar esta ocasión para recordar a mis amigos y lectores, que en esta ciudad tuvo lugar la jura de una destacada reina, a la sazón “princesa doña Isabel”, que más tarde conquistaría la bella ciudad andaluza Granada, dando lugar con ello a que la madre mora expresara a su hijo Boadil la célebre y angustiada reprimenda; *“Llora como mujer ya que no has sabido defenderte como hombre”*.

También en nuestra antigua Ol-cania vieron la luz distintos

Maestrales de Ordenes militares, algunos Obispos, pocos pero algunos, y desde luego bastantes poetas que se encasillaron en el anónimo pero se bautizaron en la parroquia de Santa María, a parte de los que llegaron de otras tierras, buscando el calor y la acogida de estos lares, cosa que nadie puede discutir ni legar al menos en la parte que me corresponde. ¡Si lo sabré yo, que parece que me parió mi madre en la calle de Toledo!

Precisamente en el Convento de las Madres Carmelitas reposan los restos de uno de los grandes poeta a que antes me refería, madrileño de nacimiento, paje de Felipe II y héroe de “su” guerra”, en Chile. El se llamó Alonso de Ercilla, participó en la conquista de la ciudad indicada antes, casi siglo y medio más tarde que Ocaña ostentara los títulos que quedan reflejados en párrafos anteriores.

Por cierto que Alonso de Ercilla, oriundo de Bermeo, contra-jo matrimonio con María de Bazán, e ingresó como caballero de la Orden de Santiago en 1571, además de ser el autor del poema lírico de la literatura española “La Araucana”, que el autor dio comienzo en los propios campos de batalla y al que solo parece que le falta cierta unidad de argumento para merecer la categoría de epopeya. “Tomando ora la pluma, ora la espada”, refleja la conquista del Arauco protagonizada por el indio Caupolicán y el Marqués de Cañete e interrumpe la acción a partir del canto doce, para interpolar pasajes mitológicos unidos a acontecimientos contemporáneos.

Si adolece de falta de unidad en cambio destaca vigorosa y patética descripción de batallas, con enorme regusto, sobre todo para los que fuimos a la guerra civil española, tan maldita, inútil y desdichada que nos costó a los españoles la tremenda cifra de un millón de muertos y muchos años de reconstrucción y otros tantos

en borrar los odios. Mis pocos amigos de ayer son mis numerosos amigos de hoy, sin cambiarnos de corbata.

Antes de seguir adelante merece recordar los motivos por los que el Poeta reposa su sueño eterno en el referido Convento. La razón es que María de Bazán tomó la determinación de emplear gran parte de su fortuna fundando el Convento de las Madres Carmelitas en Ocaña, y mira por donde resulta que es uno de los templos religiosos que más agradable y simpático me resulta. La razón tal vez sea un tanto sentimental ante la fe que mi madre tenía hacía la Virgen del Carmen. El destino de las personas tal vez sea invariable, pero siempre deseó no padecer una prolongada enfermedad para no hacer sufrir a sus hijos, a mi hermana y a mí. ¿Fanatismo?. Mi madre moriría en el acto, víctima de un accidente de circulación.

Aquí nacen mis simpatías hacia el Convento y las razones por las que de vez en cuando, me gusta disfrutar de algunos párrafos telefónicos con alguien del centro religioso. Pues bien, María de Bazán además de su desprendimiento económico hacia el convento, aportó un importante dote al matrimonio, cosa muy estimable y muy necesaria en todos los casos y fundamentalmente para el casorio de un poeta en este país. Cuando yo me casé era pobre de solemnidad, ahora lo soy de memoria.